

Talleres Comunitarios

ARTE MURAL



“El muralismo comunitario, como herramienta para la transformación social”

Por Lucho Galo / educador popular, grabador y muralista.

PRESENTACION

“DESDE DONDE NOS PARAMOS”

A raíz de la construcción de espacios de educación popular y talleres comunitarios en barrios, surge esta experiencia de trabajo con niños, jóvenes y adultxs. A través del muralismo comunitario como herramienta de dialogo, de vinculo, de emancipación, de pensamiento crítico, y construcción de la identidad colectiva.

Encuadrando estas construcciones colectivas, a través de pedagogías liberadoras, que se construyen a partir de cada encuentro y con cada particularidad que se acerca a la grupalidad. Una pedagogía de la otredad, tejer a través del otro, con el otrx, narrando nuestra historia con lxs pares, en las paredes, en las calles, en los barrios, con los pies en el barro, y con los ojos en Latinoamérica.

Así, la luz del color se transforma en acción visual, y el mensaje como acción social. Desde donde nos paramos para producir y hacia donde producimos, y para quienes. Releyendo la historia, deconstruimos la nuestra, a través de imágenes colectivas, transformadas en códigos universales, visibles y reconocibles por todes.

Donde haya una necesidad habrá un mural, una opinión, una propuesta, un mensaje propositivo sobre los conflictos y los días que suceden y corren en nuestros barrios. Desde el color, la esperanza, el amor, la igualdad, la diversidad y por una transformación social desde el arte.

Construir una sociedad de artistas y no artistas para la sociedad. Devolver la herramienta popular del arte a los pueblos.



2.

TERRITORIOS

Indispensablemente nuestro territorio es el barrio, donde las empresas de publicidad y el lujo de las imágenes no llegan. Ahí es donde nacen y se construyen los talleres, en los comedores, las cooperativas, espacios culturales, sociales y políticos. De toda índole, pero barrio adentro. Donde la educación y la cultura no llega para todos, es ahí donde emergen junto a la educación popular los talleres comunitarios. Niños, Jóvenes y adultos escolarizados o no asisten a los talleres, como espacio de encuentro. Para todos aquellos que necesiten construir una herramienta, siendo para visibilizar las circunstancias y los contextos en los que se vive, como para desarrollo lúdico y vincular o para su desarrollo profesional como educadores y multiplicadores del oficio.

Propuesta

Ejes Transversales:

¿Desde dónde nos paramos para producir?

A diario nos encontramos en los talleres con grupos de jóvenes o vecinxs, los cuales sus vínculos se desarrollan a través de la violencia, del ego y o a través del miedo. Es por ello, que lo primero y más importante que se construye en un taller comunitario, es el desarrollo vincular y emancipador de un pensamiento crítico con uno mismo y hacia el otro. De qué manera nos vinculamos y desde qué manera queremos vincularnos. El auto conocerse, aceptarse, aceptar al otro, reconocer una identidad popular, quienes somos y como queremos ser. Despatriarcalizando nuestros pensamientos para poder construir una imagen de nuestro suelo, de nuestra América, auto reconociendo nuestra niñez como fuente de salud y creación. Proyectando hacia las necesidades grupales, barriales y sociales. Donde el conflicto es nuestro disparador de producción y el mural como canalizador de expresiones, movimientos, y concreción de proyectos colectivos.



3.



4.



5.

Intervención: Las paredes nos narran.

Rodolfo Walsh diría “las paredes son la imprenta de los pueblos”. Y es por ello, que los hacedores del arte lo usan de papel o soporte al contexto. Embellecen nuestros barrios, nuestras casas, nuestros pasillos. Siempre algún joven o niño, pregunta ¿qué le falta al mural? A lo cual solemos responder, más amor. La propuesta es que el arte sea público, de la gente, del barrio. Que se apropien de esas imágenes impregnadas en los muros. Y para que sea público, debe de representarlo. Lxs vecinxs tienen que sentirse a gusto con él, con el mensaje, con el color, con la forma. Tienen que sentirse parte, representados de esa historia que se narra en la pared, de alguna u otra forma. Desde el vamos el mural es colectivo, porque es monumental, abarca una escala en la cual todos lo pueden ver. Y eso nos convoca a trabajar con el espectador, con el que lo va a ver diariamente. Desarrollar una pedagogía grupal de acción sobre ese muro. Desde los que lo hacen, hacia los que lo van a ver. Y ahí, nos encontramos con un equipo, con un conjunto de seres que se van a poner de acuerdo en pos de una idea colectiva. Nos ayudamos, nos reflexionamos, nos chocamos, nos pisamos, nos reímos y en especial nos sumamos. Una pincelada al lado de la otra, por capas, siempre sumando, dejando ver lo que el otrx puso. La imagen se construye por esa sumatoria que deja ver las manos de todxs. Pero debe organizarse el proceso, el cómo avanzamos colectivamente sobre la pared. Primero podríamos dar la base de color, los planos, las formas abstractas que van a contener el dibujo. Luego podemos dibujar con línea fina, clara, para ir corrigiendo a medida que se van sumando otras líneas más gruesas con otros colores más oscuros que van definiendo la forma. Luego poner el color por zonas, sumarles transparencias, con el color diluido en agua o solvente, y las texturas, códigos que se repinten en formas y patrones, similar a los tejidos o cerámicas de nuestra tierra. Toda esa sumatoria de formas, de elementos, de diferentes tiempos, nos encuentra frente a ese mural, que, de par a par, está hecho por todes.



6.



7.



8.



9.



10.



11.



12.